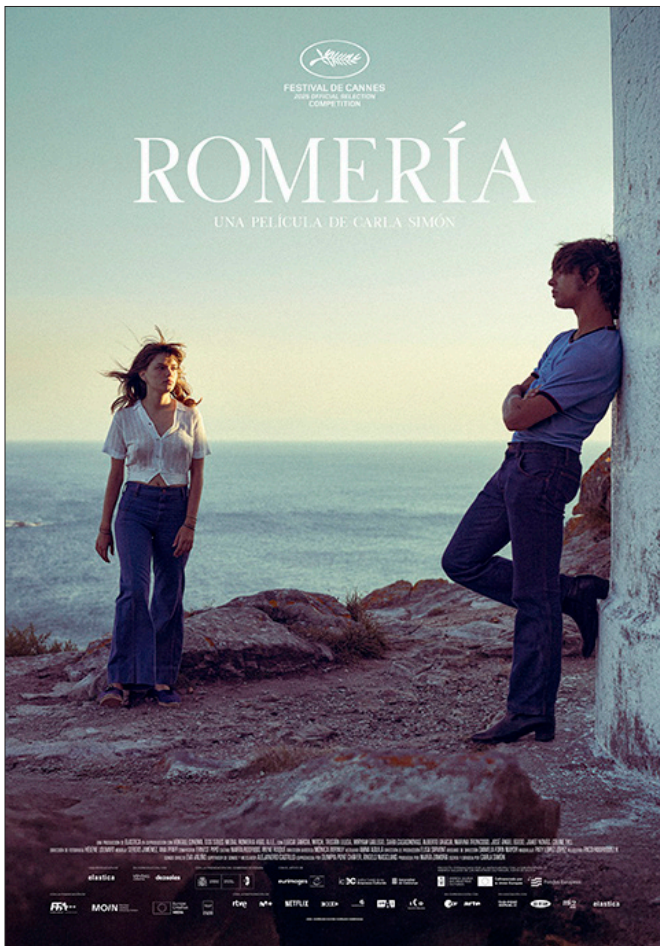


✓CARTEL OFICIAL



✓NOTAS DE LA DIRECTORA

Tengo la suerte de formar parte de una gran familia llena de historias, que se ha convertido en mi principal fuente de inspiración. Las relaciones familiares me fascinan porque no las elegimos. Mi padre murió cuando yo tenía tres años, y mi madre cuando yo tenía seis, ambos de sida. La última vez que vi a la familia de mi padre fue en el funeral de mi madre, después de lo cual perdimos el contacto. Cuando estaba a punto de ir a la universidad, necesitaba los certificados de defunción de mis padres, así que me puse en contacto con mis abuelos. Unas horas más tarde, uno de mis tíos se puso en contacto conmigo para invitarme a visitarlos. La curiosidad y el deseo de conocer mis orígenes pudieron más que el resentimiento de años de silencio. A los 18 años viajé para conocer a la familia de mi padre y desvelar la historia de mis progenitores. Mis padres eran jóvenes durante la transición democrática española de los años ochenta, una época de libertad y experimentación, en la que los jóvenes rompieron con los valores heredados de una sociedad profundamente católica y conservadora. Sin embargo, este periodo de libertad tan esperado, conocido como 'La Movida', también trajo consigo una crisis de heroína, que convirtió a España en el país con la mayor tasa de muertes relacionadas con el sida de Europa. Estas historias, sin embargo, han sido a menudo silenciadas.

Romería es una película sobre la memoria - los esquivos momentos familiares que quizá nunca lleguemos a comprender del todo-. Intenté reconstruir la historia de mis padres a través de los recuerdos de mi familia y de quienes los conocieron, pero fracasé. La naturaleza intrínsecamente fragmentada de la memoria desempeña un papel, pero el principal obstáculo es el estigma que rodea al sida, que enturbia estos recuerdos. Esta historia pretende recuperar el legado de una generación olvidada que soportó las consecuencias duales de la adicción a la heroína y la aparición de un nuevo virus. Una parte de la memoria histórica española que merece ser revisitada. Frustrada por la imposibilidad de desvelar la historia completa de mis padres, me dediqué a crear la memoria que me faltaba. ¿Podemos crear nuestra propia memoria cuando no existe? Creo que podemos -y debemos- establecer una relación más sana con el pasado y dar forma a nuestra identidad. Afortunadamente, yo tengo cine.

✓LA PRENSA HA DICHO...

"Carla Simón emociona y sorprende con la poética 'Romería':(...) transitando del naturalismo habitual de su cine anterior a una especie de ensoñación o de realismo mágico gallego."

Pepa Blanes para Cadena SER

"[Carla Simón] completa su periplo iluminado alrededor de los recuerdos familiares con una película emotiva, clara, políticamente oportuna y conmovedora hasta la euforia."

Luis Martínez para Diario El Mundo

"Hermosa y fascinante (...) una joya con la que Carla Simón afronta retos creativos y apunta a un estimulante futuro."

Javier Zurro para eldiario.es

"La mejor película de Carla Simón hasta la fecha."

Manu Yáñez para Fotogramas

ESPAÑA
 2025
 111 minutos
 Rec. para mayores de 16 años
 V.O. Español

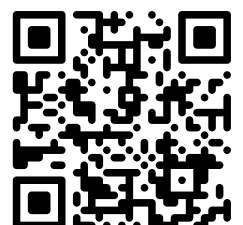
FICHA TÉCNICA
 Dirección y guion: Carla Simón. Montaje: Sergio Jiménez, Ana Pfaff. Fotografía: Hélène Louvart. Música: Ernest Pipo. Dirección de Arte: Mónica Bernuy

FICHA ARTÍSTICA
 Lúcia García, Mitch, Tristán Ulloa, Alberto Gracia, Miryam Gallego, Janet Novás.

SINOPSIS
 Marina (18), adoptada desde muy pequeña, viaja a Vigo para encontrarse por primera vez con la familia de su padre biológico. Su llegada trae de vuelta un pasado ya enterrado.

 Guiada por el diario de su madre y a través de una conexión especial con su nuevo primo, Marina descubrirá las heridas familiares y podrá por fin revivir la memoria fragmentada de unos padres de los que apenas tiene recuerdos.

ESCANEA ESTE CÓDIGO QR PARA VER EL TRÁILER DE LA PELÍCULA ➡





CONVERSACIÓN CON CARLA SIMÓN

En 'Romería', la protagonista utiliza una cámara de video doméstico para grabar ese entorno familiar, como si tratara de entenderlo mejor. Para ti, ¿el cine también ha sido una forma de procesar lo que no siempre comprendías en tu vida.

Estoy convencida de que mi deseo de narrar tiene mucho que ver con haber crecido en entornos tan llenos de historias. En algún momento sentí la necesidad de retratarlas para entenderme mejor a mí misma, pero también para conocer más profundamente a quienes me rodean. Creo que sin el cine no habría descubierto muchas cosas sobre mi propia familia. De hecho, 'Romería' ha acabado convirtiéndose en una película sobre el deseo de hacer cine, aunque no fuera esa la idea inicial. Fue algo que surgió mientras escribía el guion: en un momento dado, pensé que la protagonista debía llevar una cámara. Me di cuenta de que eso la convertía en un personaje mucho más activo. Para mí era algo muy natural, porque todo nacía de una experiencia muy personal. Al final esa cámara cobró un gran protagonismo, y creo que la película puede entenderse también, entre otras cosas, como un relato sobre el nacimiento de una mirada de cineasta.

¿Crees que el cine te ha ayudado a desprenderte de sentimientos de incomprensión, de incomodidad o incluso de vergüenza ligados a tu historia familiar?

Sí, creo que sí. 'Romería' es, por encima de todo, una película sobre la memoria y sobre la necesidad de explicarnos, de encontrar un relato que dé sentido a quiénes somos. Pero también nace de una cierta frustración: ¿qué pasa cuando no cuentas con ese relato, cuando nadie a tu alrededor te puede decir de manera satisfactoria de dónde vienes y quién eres? En mi caso, el cine ha sido la herramienta que me ha permitido inventarlo, construirlo por mí misma. Las imágenes que he creado parten de lo imaginado, pero al plasmarse en la pantalla se vuelven reales. Y eso habla de la libertad que tenemos para inventar cuando no contamos con una versión clara de nuestra historia. Como se ve en la película, la memoria no es objetiva ni fiable, es algo profundamente subjetivo. Lo que vivimos ya pasó, pero lo recordamos de forma distinta cada vez, y cada persona lo hace a su manera. Para mí, aceptar que hay cosas que nunca sabré ha sido liberador. Incluso si mis padres estuvieran aquí y me contaran su versión, tampoco sería una verdad absoluta. El cine me ha dado la posibilidad de inventar un relato propio y poder vivir en paz con mi historia.

En la película se percibe una voluntad de aceptar tu historia familiar tal como es, sin evasivas: con una parte luminosa y otra extremadamente dolorosa.

Sí, totalmente. Esto fue algo que hablamos mucho con el equipo. Teníamos claro que debíamos transmitir el dolor, pero sin caer en el juicio o la condena respecto a los personajes inspirados en mis padres, ni tampoco en una romantización excesiva. Había que encontrar ese punto justo, y al final surgió de forma muy natural, porque es como yo lo siento. Era importante definir bien ese tono, porque se trata de un terreno delicado. La película es también el retrato de una generación, la que fue joven en los años 80 en España, que ha quedado fuera de muchas memorias familiares, porque detrás había mucho dolor: la heroína, las sobredosis, el sida, las muertes prematuras... Todo eso forma parte de nuestra memoria histórica, pero aún no lo hemos acabado de aceptar como tal. Para mí, que soy hija de todo eso, era muy importante recuperar esas historias y asumirlas como parte de lo que nos constituye, poder hablar de ello con normalidad y, sobre todo, sin ningún tipo de juicio. Porque creo que aún tenemos un trabajo pendiente como sociedad: reconocer esa parte de nuestra historia con la dignidad que merece.

¿Cómo explicas que haya habido un vacío narrativo tan grande en torno a toda esa generación?

Por un lado, muchos de los protagonistas murieron, ya no están aquí para contarlos. Hay un hueco generacional enorme. Fue una generación que creció en las últimas décadas de la dictadura y que, tras la muerte de Franco, rompió con todo lo establecido: con lo aprendido en casa, en el colegio, en la iglesia, en la sociedad. Eso tuvo un impacto muy fuerte en las generaciones que vinimos después, y creo que a veces no se le da el valor suficiente.